

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE DIRIGENTES (Schoenstatt, febrero 2009)

Prédica del R.P. Heinrich Walter, Superior General de los Padres de
Schoenstatt,
en la Iglesia de la Adoración - 02.02.09

¡Queridos responsables del Movimiento de Schoenstatt!

Llevaron al niño al templo para consagrarlo al Señor.

“Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor” (Lc.2,22). Hoy realizamos una peregrinación semejante en cuanto traemos al templo la vida surgida en nuestros 31 países. Como María y José traemos todo en actitud agradecida. Traemos lo que Dios nos ha regalado a través de los Santuarios filiales y de los Santuarios-hogares. Traemos los frutos de nuestros grupos, ramas y comunidades. Traemos lo mejor de nuestra vida y de nuestro trabajo en la familia y en la profesión. Traemos los proyectos en los cuales invertimos nuestra fuerza y traemos los muchos amigos para los cuales estamos hoy aquí. Todo lo traemos aquí a nuestro padre y fundador. Su carisma nos ha inspirado y motivado. Él se alegra de nosotros. Así llegamos a ser su Familia, Familia del padre. Lo traemos todo “para consagrarlo al Señor” (Lc. 2, 22). Todo le pertenece a Dios. En todo nos interesa el Dios vivo. Pertenece a este Dios con toda la vida que se ha desarrollado. La profunda fe en el Dios de la vida, que actúa entre nosotros, es nuestra fuerza y nuestra fortaleza. En momentos decisivos, nuestro padre vio sólo a Dios y su voluntad. Por eso podemos acompañar en coro el Cántico de Gratitud que nuestro padre escribió en este día, hace 67 años, en la prisión de Coblenza:

“¡Cayeron las cadenas!

Resuene en las voces de todos

un jubilo cántico de gratitud que se eleve

desde los santos recintos de Schoenstatt”. (Hacia el Padre, p. 203)

El Movimiento de Schoenstatt es, en la fe de nuestro padre, un “hijo de la promesa”, que ofrecemos en el templo en creyente convicción. Que recibamos los ojos de Simeón para ver la salvación que vive en la Familia. Debe brillar para todos como brillante luz. Queremos fortalecer lo bueno mostrándolo unos a otros y alegrándonos. Mientras más nos dejemos conducir por Dios, tanto más llegaremos a ser nosotros mismos templos, un recinto santo, un Cenáculo. En sus 100 años Schoenstatt ha llegado a ser un gran Santuario vivo en medio de este mundo. Esta es la base sobre la cual convivimos esta semana, la base sobre la cual hablamos, rezamos y asumimos responsabilidad. María nos ha convocado. Ella nos dará un gran corazón que pueda conservarlo todo. Ella nos ayudará para hacer lo que el Señor nos diga.

Mis ojos han visto la Salvación: reconocer la conducción de Dios.

Somos testigos de la acción de Dios en los 100 años de la historia de la Familia.

Imploramos que se nos den los ojos creyentes de Simeón para que reconozcamos la conducción de Dios. Son muchos pequeños ríos los que han llenado la corriente de la historia. Partió desde aquí y regresó siempre con nueva vida. Este es un misterioso acontecer en el estar uno con el otro y en el otro en la alianza de amor. Han sucedido cosas que son difíciles y que no podemos comprender. El corazón ha sangrado en las horas amargas de la guerra, del campo de concentración, del tiempo del destierro, de las discusiones, también entre nosotros. Nuestro padre miró con los ojos de María la conducción de Dios. Buscó la puerta abierta y confió ciegamente. Tuvo mucho valor para el riesgo. Así quiere Dios conducirnos también hoy por el camino al futuro. Adentrarse en la historia, dijo el padre con frecuencia. Para un seguro camino en el futuro nos puede ayudar hacer una profunda evaluación análisis de los últimos decenios. ¿Cómo se ha desarrollado la herencia de la fundación? ¿Qué ha sido fecundo? ¿Qué milagros han sucedido entre nosotros? ¿Qué está aún oculto como semilla no desarrollada en el seno de la Familia? ¿Qué parte de la visión no ha podido aún tomar forma? De todo esto podemos elaborar un gran Magnificat y cantarlo junto con María al Dios Trino en el Santuario.

También vamos a reconocer que hemos sido débiles instrumentos, que han sucedido faltas, que también hemos pecado, que con todas las luces que hay, también han aparecido sombras. En el “Cántico de Gratitud” también nuestro padre lo describió. El habla de la astucia de Satanás, de lo muy terreno en el pensar y de lo demasiado humano en la entrega. De allí puede surgir arrepentimiento, quizás también una confesión con la petición de perdón. Esto puede obrar conversión y una purificación de la memoria. Seguiríamos así las huellas del Santo Padre en el año 2000. Nuestros corazones anhelan frescor y fuerza para el segundo siglo de nuestro Movimiento. Algunas cadenas de falta de libertad física, espiritual y moral pueden aún caer para que, como Familia renovada, con nuestro padre podamos cantar:

“Así formamos hoy una férrea unidad,
fundidos en el amor de Dios

.....

a fin de que nazcan hombre nuevos
que siendo aquí en la tierra libres y fuertes,
se comporten como Cristo
en las alegrías y dificultades.

.....

Si es así, mira a la grey de los que son tuyos,
a esta porción signada con la pequeñez y la pureza,
y por misericordia únelos a ti
para en ellos aparecerte nuevamente al mundo”. (Hacia el Padre, p.204-205)

Una luz que ilumina a los paganos: vivir proféticamente para este tiempo.

Simeón vio que este niño no sólo traía gloria para Israel, sino que su luz iluminaba ya a los paganos. En la misión universal de Jesús miramos en Schoenstatt también a todos los pueblos y a todos los hombres, también a los paganos. Quisiera mencionar dos perspectivas.

- La evangelización de los pueblos. En los años 30 se dio el envío hacia África y Sudamérica; en los años 60 el inicio en India y en las Filipinas. La arriesgada empresa despertó mucha vida. En una serie de estos países Schoenstatt está en plena florecimiento. Muchos han venido hoy como sus representantes al lugar de origen. En la época de la globalización, de los rápidos viajes y de la conexión en red, nos hemos puesto vacilantes. Movimientos más jóvenes están más expandidos que nosotros. En la juventud, sin embargo, desde hace años se agita el espíritu misionero. Tal vez la Santísima Virgen nos regale para el jubileo la gracia de un nuevo brote en países de África y Asia. Los datos del futuro acontecer mundial caen, en todo caso, cada vez más en los países asiáticos.
- Schoenstatt se adelantó a su tiempo. Nuestro padre trató proféticamente los desarrollos del tiempo. Buscó respuestas vitales. De ahí surgió nuestro Movimiento. Si se trataba de la comprensión de la Iglesia o de la comunidad, de la formación de la personalidad o de puntos de partida pedagógicos, en ese entonces todo fue percibido como algo nuevo. “Las nuevas playas” fue una imagen para la irrupción y para la meta. Más tarde tuvimos que luchar por sobrevivir en la guerra y en el tiempo del exilio. Hoy nos resulta difícil seguir los desarrollos del tiempo. La profecía de ayer resulta insípida si no es percibida como una respuesta a los actuales desafíos. Hemos sido esculpidos según el rostro del tiempo, dice nuestro padre. Queremos conocer los rasgos del rostro de nuestro tiempo. El viento del tiempo lo recibimos en el rostro, no lo evitamos y dejamos así que surjan respuestas proféticas.

En el telón de fondo de nuestra jornada acontecen potentes fenómenos.. La crisis global de confianza en los mercados financieros y económicos. Ese caos impulsa a unos, en su desamparo, al suicidio. A otros responsables los lleva a esconderse y a lavarse las manos como inocentes. O “the wind of change” de Barak Obama. Los ciudadanos de USA han dado un signo de esperanza. El mundo adquiere confianza de que este hombre de color, con su estilo de consenso, encuentre caminos hacia el futuro. Si vamos en camino hacia el 2014, debe interesarnos la tormenta del tiempo en el cual estamos. Los primeros schoenstattianos se probaron en el gran desafío de la primera guerra mundial.

Queremos clarificar nuestra aporte central para nuestro tiempo y crecer a nuevas fortalezas. ¿Cómo está nuestra esperanza? ¿Qué aporte confiable damos al mundo y a la cristiandad, cuando cantamos en el Cántico de Gritud:

“Por ellos edifica
la ciudad fundada en el cielo,
hacia la cual con entera confianza
alcen todos la mirada” ? (Hacia el Padre p.205)

Hermanas y hermanos,
hemos entrado en nuestro Santuario, nosotros mismos somos el espacio santificado de María, el Santuario vivo, en el cual en esta semana tiene lugar un importante diálogo. En la sala del Cenáculo el Espíritu Santo otorga los dones de gracia. No se fija ni en la edad ni en el rango. Aquí enmudecen todas las apetencias de poder, para que pueda gobernar el Espíritu Santo. Así hemos sido pensados por el fundador, como una Familia, que se

basa en el recíproco respeto y confianza. Nos mostramos unos a otros la vida que Dios ha regalado. Dejemos que brillen los cirios de nuestra fe y compartamos esa luz. Nuestros ojos quieren ver la salvación en los otros, así como Dios ha actuado. Entonces estará Dios aquí, muy cerca. Con María pondremos el oído en el corazón de Dios. Percibiremos la fuerza de los orígenes. Juntos recibiremos la seguridad para percibir, con la mano del padre, el pulso del tiempo. Encontraremos el valor para dar una respuesta a este tiempo. El amor abnegado arderá en nosotros y le regalaremos nuestro Schoenstatt a esta Iglesia actual y a todo el mundo para su bien.

El padre está tras de nosotros con su bendición: ¡id, confiad unos en otros, vosotros sois mi Familia, yo sólo puedo actuar a través de vosotros, tened ánimo y no vaciléis, ya es tiempo!

P. Heinrich Walter.